

La Humildad y La Cortesía- Escrituras Bahá'ís

La humildad exalta al hombre al cielo de la gloria y del poder, en tanto que el orgullo lo rebaja a las profundidades de la vileza y la degradación.

Todo hombre de discernimiento, al tiempo que camina sobre la tierra, en verdad, se siente avergonzado, puesto que sabe perfectamente que aquello que es la fuente de su prosperidad, de su riqueza, su fortaleza, su exaltación, su progreso y poder, tal como lo ha ordenado Dios, es la tierra misma, la cual es hollada por los pies de todos los hombres. No puede haber duda de que quienquiera conozca esta verdad, se ha purificado y santificado de todo orgullo, arrogancia y vanagloria.

Aquellos que son los amados de Dios, doquier se reúnan y a quienquiera encuentren, deben mostrar, en su actitud hacia Dios, y en la forma en que celebran Su alabanza y gloria, tal humildad y sumisión, que cada átomo de polvo bajo sus pies pueda atestiguar la profundidad de su devoción.

Suplicad al Dios único y verdadero que conceda que saboreéis obras tales como las que son realizadas en Su sendero y participéis de la dulzura de la humildad y sumisión tales como las que muestran por amor a Él. Olvidaos de vosotros mismos y volved vuestros ojos hacia vuestro vecino. Dedicad vuestras energías a todo aquello que promueva la educación de los hombres. Nada es, ni jamás podrá ser, ocultado a Dios.

Toda alabanza y gloria sean para Dios, Quien por la fuerza de Su poder, ha librado a Su creación de la desnudez de la no existencia y la ha ataviado con el manto de vida. De entre todas las cosas creadas, Él eligió para conferir Su especial favor a la

joya pura de la realidad del hombre, y la dotó con la capacidad única de conocerle y de reflejar la grandeza de Su gloria. Esta doble distinción que le fuera concedida ha limpiado su corazón la herrumbre de todo deseo vano, y le ha hecho merecedor de la vestidura con que su Creador se ha dignado cubrirle. Le ha servido para rescatar su alma de la miseria de la ignorancia.

¡Oh pueblo de Dios! Os exhorto a la cortesía. La cortesía es, en la primera instancia, el Señor de todas las virtudes. Bendito aquel que está iluminado con la luz de la cortesía y se haya adornado con el manto de la rectitud. Quien esté dotado con cortesía está dotado con gran posición.

¡Oh pueblo de Dios! Os exhorto a practicar la cortesía, pues sobre todo lo demás, ella es la princesa de las virtudes. Bienaventurado quien sea iluminado con la luz de la cortesía, y esté ataviado con la vestidura de la rectitud. Quienquiera esté investido con cortesía, ha logrado por cierto una sublime posición. Se espera que este Agraviado y todos los demás puedan ser capaces de adquirirla, aferrarse a ella, practicarla, y fijar en ella su mirada. Este es el mandamiento obligatorio que ha emanado de la Pluma del Más Grande Nombre.

La cortesía, en verdad, es un atavío que sienta bien a todos los hombres, ya sean jóvenes o ancianos. Bienaventurado aquel que adorne su sien con ella y, ¡ay! de aquel que esté privado de esta gran munificencia.
